

cayó peleando valerosamente á tiempo que no pudo ser socorrido: y los demás murieron de las heridas en la Vera Cruz dentro de tres dias.

Murió de
as heridas
Escalante.

De cuya pérdida con todas sus circunstancias daba cuenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que se nombrase sucesor á Juan de Escalante, y se tuviese noticia del estado en que se hallaban. Leyóla Cortés con el desconsuelo que pedia semejante novedad. Comunicó el caso á sus Capitanes; y sin ponderar entonces sus consecuencias, ni manifestarles todo su cuidado, les pidió que discudiesen la materia, y se la dexasen discurrir, encomendando á Dios la resolucion que se hubiese de tomar: lo qual encargó muy particularmente al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y á todos el secreto, porque no corriese la voz entre los soldados, y en negocio de tanta importancia se diese lugar á dictámenes vulgares.

Su desvelo
y sus dis-
cursos.

Retiróse despues á su aposento, y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes que podian resultar de aquella desgracia. Entraba y salía con dudosa eleccion en los caminos que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigaba, dandole á un tiempo los remedios y las dificultades. Dicen que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una pieza recién tabicada, en que tenia Motezuma las riquezas de su padre (y aqui las refieren por menor) y que habiendolas reconocido,

mandó cerrar el tabique, sin permitir que se tocáse á ellas. No nos detengamos en esta digresion de su cuidado, que no debió de ser larga, pues hizo lugar á otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolucion que andaba madurando.

Mandó llamar reservadamente á los Indios mas capaces y confidentes de su ejército; preguntóles: „Si habian reconocido alguna novedad en los años de los Mexicanos, y cómo corria entre aquella gente la estimacion de los Españoles. Respondieron: que lo comun del pueblo estaba divertido con sus fiestas, y los veneraba por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los nobles andaban ya pensativos y misteriosos, que se hablaban en secreto, y se dexaba conocer el recato en sus corrillos.” Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion: y una de ellas fue: *Que sería facil romper los puentes*, con otras de este género, que juntas decian lo bastante para el rezelo. Dos ó tres de aquellos Indios habian oido decir, que pocos dias antes truxeron de presente á Motezuma la cabeza de un Español, y que la mandó esconder y retirar, despues de haberla mirado con asombro, por ser muy fiera y desmesurada: señas que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad que puso á Cortés en mayor cuidado, por el indicio de que hubiese cooperado Motezuma en la faccion de su General.

Infórmase
de los In-
dios confi-
dentes.

Indicios
contra la
nobleza Me-
xicana.

Viene de
presente á
Motezuma
la cabeza de
Arguello.

Confiere
Cortés el
caso con sus
Capitanes.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerró al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los soldados principales que solian concurrir á las juntas por su calidad ó entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias: refirió lo que le habian advertido aquella noche los Indios confidentes: ponderó sin desaliento las contingencias de que se hallaban amenazados: tocó con espíritu las dificultades que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, calló, para que hablasen los demás. Hubo diversos pareceres: unos querian que se pidiese pasaporte á Motezuma, y se acudiese luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultaban la retirada, y se inclinaban á salir ocultamente, sin dexarse olvidadas las riquezas que habian adquirido: los mas fueron de sentir que convenia perseverar, sin darse por entendidos del suceso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortés, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo con que deseaban todos el acierto, dixo: „ Que no se conformaba con el medio propuesto de pedir pasaporte á Motezuma; por- que habiendose abierto el camino con las armas para entrar en su corte, á pesar de su repugnancia, caerian mucho del concepto en que los tenia, si llegáse á entender que necesitaban de su favor para retirarse: que si estaba de mal ánimo, podria conce-

Diversos
pareceres.

Dictamen
de Hernan
Cortés.

„ deries el pasaporte para deshacerlos en la retirada;
„ y si le negase, quedaban obligados á salir contra su
„ voluntad, entrando en el peligro descubierta la fla-
„ queza. Que le agradaba menos la resolucion de sa-
„ lir ocultamente; porque sería ponerse de una vez
„ en términos de fugitivos, y Motezuma podria con
„ gran facilidad cortarles el paso, adelantando por sus
„ correos la noticia de su marcha. Que, á su pare-
„ cer, no era conveniente por entonces la retirada;
„ porque de qualquiera suerte que la intentasen, vol-
„ verian sin reputacion: y perdiendo los amigos y
„ confederados que se mantenian con ella, se halla-
„ rian despues sin un palmo de tierra donde poner
„ los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones
„ (dixo) soy de sentir que se apartan menos de la ra-
„ zon los que se inclinan á que perseveremos sin ha-
„ cer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dan
„ de sí nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son
„ igualmente aventuradas; pero no igualmente pun-
„ donorosas: y sería infelicidad indigna de Españo-
„ les morir por eleccion en el peligro mas desayra-
„ do. Yo no pongo duda en que nos debemos man-
„ tener: el modo con que se ha de conseguir es en
„ lo que mas se detiene mi cuidado. Vienense á los
„ ojos estos principios de rumor que se han reconoci-
„ do entre los Mexicanos. El suceso de la Vera Cruz,
„ executado con las armas de su nacion, pide nuevas

„ consideraciones al discurso . La cabeza de Arguello,
 „ presentada en lisonja de Motezuma , es indicio de
 „ que supo antes la faccion de su General : y su mis-
 „ mo silencio nos está diciendo lo que debemos re-
 „ zelar de su intencion . Pero á vista de todo me pa-
 „ rece que para mantenernos en esta ciudad menos
 „ aventurados es necesario que pensemos en algun
 „ hecho grande , que asombre de nuevo á sus mora-
 „ dores , resarciendo lo que se hubiere perdido en su
 „ estimacion con estos accidentes . Para cuyo efecto,
 „ despues de haber discurrido en otras hazañas de mas
 „ ruido que substancia , tengo por conveniente que
 „ nos apoderemos de Motezuma , trayendole preso
 „ á nuestro quartel : resolucion , que á mi entender,
 „ los ha de atemorizar y reprimir , dandonos dispo-
 „ sicion para que podamos capitular despues con Rey
 „ y vasallos lo que mas conviniere á nuestro Prínci-
 „ pe y á nuestra seguridad . El pretexto de la prision,
 „ si yo no discurro mal , ha de ser la muerte de Ar-
 „ guello que ha llegado á su noticia , y el rompimien-
 „ to de la paz cometido por su General : de cuyas dos
 „ ofensas debemos darnos por entendidos , y pedir sa-
 „ tisfaccion , porque no conviene suponer una igno-
 „ rancia de lo que saben ellos , quando estan creyen-
 „ do que lo alcanzamos todo ; y éste y los demás en-
 „ gaños de su imaginacion se deben por lo menos tole-
 „ rar como parciales de nuestra osadia . Bien reconoz-

Resolucion
de prender
á Motezu-
ma :

„ co las dificultades y contingencias de tan ardua re-
 „ solucion ; pero las grandes hazañas son hijas de los
 „ grandes peligros : y Dios nos ha de favorecer , que
 „ son muchas las maravillas (y pudiera decir milagros
 „ evidentes) con que se ha declarado por nosotros en
 „ esta jornada , para que no miremos ahora como ins-
 „ piracion suya nuestra perseverancia . Su causa es la
 „ primera razon de nuestros intentos ; y yo no he de
 „ creer que nos ha trahido en hombros de su provi-
 „ dencia extraordinaria para introducirnos en el em-
 „ peño , y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor
 „ necesidad .” Dilatóse con tanta energía en esta pia-
 „ dosa consideracion , que comunicó á los corazones de
 „ todos el vigor de su ánimo , y se reduxeron al mis-
 „ mo dictamen , primero los Capitanes Juan Velazquez
 „ de Leon , Diego de Ordaz , Gonzalo de Sandoval ;
 „ y despues alabaron todos el discurso de su Capitan ,
 „ hallando , al parecer , lo eficaz del remedio en lo he-
 „ roico de la resolucion : con que se disolvió la junta ,
 „ quedando entonces determinada la prision de Mote-
 „ zuma , y remitida la disposicion de todo á la pruden-
 „ cia de Cortés .

Bernal Diaz del Castillo , que no pierde ocasion
 de introducirse á inventor de las resoluciones grandes,
 dice que le aconsejaron esta prision él y otros solda-
 dos algunos dias antes que llegáse la nueva de la Ve-
 ra Cruz : no convienen con él las demás relaciones ,

Y fia de
Dios el su-
ceso.

Confor-
marse con
su sentir los
Capitanes.

Bernal Diaz
se atribuye
esta resolu-
cion.

ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisímil, ó sin la excepcion de intempestivo.

CAPITULO XIX

EXECÚTASE LA PRISION DE

Motezuma: dase noticia del modo cómo se dispuso, y cómo se recibió entre sus vasallos.

Discúlpase el arrojamiento de esta prision.

NO se puede negar que fue atrevimiento sin exemplar esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles de prender á un Rey tan poderoso dentro de su corte. Accion que, siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la historia: y pareciera sin proporcion, quando se hallára entre las demasias ó licencias de la fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion; pero no es temerario propriamente quien se ciega porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido si se retiraba sin reputacion, que aventurado si se mantenía sin volver por ella con algun hecho memorable: y el ánimo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente á los peligros menores. Pensó en lo mas difícil, por asegurarse de una vez, ó por-

que no se acomodaba su discurso á las medianías. Pudieramos decir que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ó que la prudencia militar no es tan enemiga de los extremos como la prudencia política; pero mejor es que se quede sin nombre su resolucion, ó que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. Ordenó Cortés que se tomasen las armas en su cuartel: que se pusiesen las sillas á los caballos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruido ni moverse hasta nueva orden. Ocupó con algunas quadrillas á la deshilada las bocas de las calles, y partió al palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila: y mandó que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas sus armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, á recibir la visita: ocuparon todos sus asientos: retiraronse á otra pieza sus criados, como ya lo estilaban de su orden: y poniendo á Doña Marina y Ge-

Previsiones para ejecutarla.